

APROXIMACIONES HACIA UNA HISTORIA CONTEXTUALIZADA DE LA LOCALIDAD RIOJANA DE **VIGUERA**

INTRODUCCIÓN



La Historia suele considerarse como una investigación y reconstrucción, aproximativa y resumida en todo caso, de las épocas, hechos y acontecimientos del pasado, a partir sobre todo de los datos documentales constantes y más o menos coetáneos de las épocas de que se trate y a partir de los propios restos arqueológicos (objetos y construcciones humanas), artísticos (obras de arte) y epigráficos (inscripciones) que puedan quedar de esos periodos históricos estudiados. Con ello se trata de reconstruir aproximativamente cómo fueron esas épocas y sus hechos (esa historia *real*), cuándo se produjeron esos hechos, por qué tuvieron que producirse (causas) y qué efectos y consecuencias han podido tener para las épocas posteriores.

Su utilidad o finalidad, e incluso su valor como "ciencia", es siempre muy relativo. La Historia no es, desde luego, pese a sus pretensiones, una "ciencia exacta", y ni siquiera presenta a menudo más interés que el que puede ofrecer a veces su propia literaturización (sucesos mitificados o legendarios, novela "histórica", etc). Es más, algunos de sus episodios más "gloriosos" pueden resultar, desde una perspectiva actual más humana y humanista, verdaderamente *vomitivos*. La Historia, como crónica o narración necesariamente selectiva de sucesos y acontecimientos pasados, nació como tal -como es bien sabido- con los primeros Estados de las antiguas civilizaciones, y nació básicamente como "propaganda política" de las dinastías y de las clases dirigentes y oligárquicas de esos Estados. En las sociedades pre-civilizadas e iletradas, en cambio, no existía propiamente Historia escrita, sino relatos orales que, con el tiempo y las sucesivas generaciones, terminaban mitificando y desfigurando (también *embelleciendo*) esos sucesos selectivos originarios. Desde los siglos XVIII y XIX para acá, se ha desarrollado una Historia mucho más objetiva y más cientifista, mucho más rigurosa en sus planteamientos, en sus métodos y en el análisis de sus datos, especialmente los datos arqueológicos, pero inevitablemente también selectiva, e incompleta siempre, puesto que no se tienen ni pueden obtenerse en absoluto, ni mucho menos, *todos los datos* (históricos, sociales, económicos, antropológicos, culturales) que permitan la reconstrucción de una determinada época o de un determinado periodo *tal y como fue* (y aunque alguna vez llegaran a tenerse, seguramente tampoco ello permitiría una mejor comprensión del presente o una mayor previsión del futuro).

La Historia como *ciencia*, aun considerando la sucesión mecánicamente encadenada e irreversible de hechos y causas, resulta virtualmente imposible, pues ni puede ofrecernos otra cosa que un "esquema de comprensión general" o una visión parcial y parcializada de esos hechos, ni puede en absoluto deducir "leyes históricas" que permitan prever acontecimientos futuros (algo que ni siquiera es capaz de hacer actualmente, con muchísimos más datos reales y verificados, la "ciencia económica" o la "ciencia política" por ejemplo).

Con todo, la Historia (aparte de lo que pueda tener de mero "pasatiempo" para el propio historiador o para el lector de ella) no cabe duda de que puede cumplir -como *memoria selectiva* de la propia colectividad- importantes funciones de autodefinition colectiva e individual, de perspectivas para la convivencia de los individuos y de los pueblos en el presente, e incluso de prospectivas y de sentidos colectivos para el porvenir. Si además es una Historia exenta de mitificaciones y de nacionalismos o "tribalismos" localistas, una Historia lo más cercana posible a la verdadera realidad de los hechos pasados, su contribución a una mayor *conciencialización* colectiva es asimismo innegable, por cuanto nos muestra una dimensión de lo que somos colectivamente a partir de la reconstrucción de lo que fuimos y como orientación o sentido de lo que acaso podemos llegar a ser. Es, por ello, una disciplina didáctica y humanista de primer orden.

Los métodos historiográficos actuales se han afinado mucho en relación a los utilizados por los historiadores de otras épocas, y, en el ámbito concreto de la Historia antigua y medieval, la Arqueología (una de sus principales disciplinas auxiliares) dispone hoy de nuevas tecnologías que hubieran sido impensables hace sólo unas cuantas décadas. El procesamiento, informatización y digitalización de los datos ofrece a su vez grandes posibilidades no sólo a la filología y a la epigrafía en el estudio e interpretación de los textos e inscripciones antiguas, sino en general también a la Historia misma y a los propios historiadores, que hoy a menudo tienen disponibles esos datos en soporte digital informático (bibliografía, fuentes documentales originarias) sin necesidad de recurrir tan ineludiblemente como antaño a su dificultosa búsqueda en los archivos y bibliotecas.



Los propios ámbitos de los estudios históricos también se han diversificado bastante, así como sus contenidos esenciales, y los enfoques interdisciplinarios o pluridisciplinarios han abierto asimismo interesantes perspectivas sobre el estudio de determinados fenómenos históricos. Todo es ya, en principio, *historiable*: tanto en sus temas o materias específicas (historia del arte, historia de las ideas, historia de las religiones, historia del derecho, historia económica, historia política, historia social, historia cultural) como en la extensión del ámbito de la Historia propiamente dicha: historia de las civilizaciones, historias de los países y de los pueblos, e incluso historia o microhistoria de lugares y localidades concretas.

También se han superado bastante (o por lo menos van camino de superarse) las "historias" grandilocuentes y patrioterías de antaño, esa Historia tendenciosa o propagandística empeñada en ofrecer casi siempre una única visión y perspectiva de los hechos pasados, de acuerdo con unos esquemas ideológicos preconcebidos y en general tan mitificadores de lo propio como menospreciadores de lo ajeno, ignorando que lo que parece ajeno o extraño a veces no es más que esa otra *cara* de lo propio que lo propio desconoce de sí mismo, algo que sólo puede llegar a verse colocándose al otro lado de ese espejo, de ese "espejismo" histórico que tan sólo refleja la imagen (falseada y mitificada) que una colectividad quiere ver de sí misma.



Una "historia" de ámbito local, en principio, es algo que difícilmente puede sustraerse a mitificaciones, hipervaloraciones y exageraciones localistas, sobre todo cuando pretende exponerse por separado de un contexto general más amplio en el que debe integrarse para comprenderse; de lo contrario, resulta impracticable como "historia" y se queda necesariamente en leyenda pseudohistórica o en mitificación folclorista al uso. Pero hay excepciones.

Hay sitios y lugares (no siempre precisamente los más conocidos y renombrados) que tienen -por así decirlo- un *suelo histórico* especial, un fondo cuya profundización por todos los medios racionales posibles permite alcanzar a veces el *transfondo* general de toda la historia de una región o de varias regiones circunvecinas *históricamente* comunicadas entre sí. A cada uno de estos lugares especiales es a lo que damos aquí la denominación convencional de "Sitio Histórico", y seguramente que no son ni están en esa lista todos los que aparecen como tales en la toponimia más o menos *oficial* de la historia de España.

Teóricamente, la profundización en cada uno de ellos, hasta tocar ese *fondo*, nos proporcionaría sin duda una nueva visión de la historia hispánica mucho más coherente y sugestiva que la que hasta ahora hemos llegado a tener o que la que se ha pretendido componer, proponer, imponer o enseñar.



VIGUERA, actualmente una pequeña población riojana de poco más de cuatrocientos habitantes ubicada entre dos sierras sobre el curso medio del río Iregua, afluente del Ebro, y situada en la divisoria geográfica entre la llanura riojana propiamente dicha y el comienzo de la subcomarca serrana de los Cameros, es con seguridad uno de estos puntos o lugares excepcionales por donde se puede penetrar en esa historia profunda regional y nacional, es decir, es un genuino *sitio histórico*; y creemos que lo es también en mucha mayor medida y con mucha más *profundidad* que cualquier otro lugar de los históricamente más renombrados, más conocidos, más reconocidos o más "históricos" de la propia región riojana. VIGUERA es, en efecto, un verdadero *paradigma* explicativo de toda la historia antigua y altomedieval riojana y navarra, un sitio histórico sin cuyo conocimiento completo todo lo demás en esa historia de "siglos oscuros" y de escasísima documentación seguiría tan oscuro como hasta ahora, envuelto en sombras o en poco transparentes penumbras, sin posibilidad inmediata de aclararse ni de iluminarse de modo definitivo más que con historias improbables y mitificaciones más o menos interesadas.

En esta teoría, creencia o consideración de VIGUERA como Sitio Histórico (e incluso como sitio "mágico" o como sitio "sacro") es importante también no sólo su relevante ubicación geográfica sino asimismo su excepcional paisaje (uno de los más extraordinarios e impresionantes de entre los parajes más espectaculares de toda España, aunque en este último siglo la acción humana y los imperativos del progreso lo han deteriorado visualmente mucho más que en todos los siglos anteriores juntos). En todo caso, esta ubicación y este paisaje excepcionales tuvieron que ser necesariamente también un factor determinante para decidir la ocupación del cerro en el que se asienta la población por los primeros grupos humanos sedentarios instalados allí desde épocas remotas.

Sin embargo, el propio carácter extraordinariamente sugestivo de este paisaje, que es por sí mismo una evidencia históricogeográfica de la trascendencia profunda de este sitio, puede ser a la vez un peligroso e inevitable "espejismo" si uno se deja llevar exclusivamente por las propias sugerencias puramente imaginativas y sensoriales de este entorno paisajístico excepcional, en una visión meramente localista, folclorista e intrascendente.

Por ello, nuestro principal propósito en estas páginas es sobre todo hacer *historia*, de manera objetiva, coherente y racional, aunque el sitio en cuestión sea de por sí bastante difícil de transitar históricamente en no pocos de sus tramos. Y por éso también queremos ir aquí un poco más lejos y unos cuantos pasos por delante del grueso de los historiadores al uso, a modo de "avanzadilla" por así decirlo, despejando y desbrozando el camino a éstos, pues somos conscientes de que todos aquellos que hasta ahora se han aventurado por esta a menudo intransitable senda de la historia más oculta de VIGUERA, o bien se han extraviado en sus propias extravagancias por falta de método, de rigor o de convicción, y por excesiva influencia sensorial del propio entorno y de la visión localista y "tribalista" que éste sugiere, o bien han recorrido tan sólo un breve trecho de ese camino y no han sido seguidos por nadie ni han tenido tampoco demasiado crédito a nivel académico, institucional y oficial. La tarea de "redescubrir" esa historia, e incluso de cambiar definitivamente algunos prejuicios, tópicos, mitos, pseudovisiones históricas, o teorías historiográficas interesadamente consolidadas en su mediocridad y reutilización política, es desde luego una labor bastante ardua, pues los datos documentales históricos sobre esta población -además de no ser tan abundantes como sería de desearse encuentran también demasiado dispersos en las fuentes y a menudo no se han relacionado adecuadamente con la historia contextual conocida de la propia región riojana y de las regiones vecinas.



Aquí tratamos de exprimir al máximo esa historia documental mínima, a fin de extraer de ella todos los datos (explícitos e implícitos) que ésta puede dar y sugerir, deduciendo también de ellos -aunque sea a veces de modo necesariamente provisional y conjetural- toda la *intrahistoria* que en ellos se encierra y dejando siempre la última palabra a eventuales datos arqueológicos que confirmen esos datos históricos y esas conjeturas intrahistóricas provisionales (muy verosímiles pero muy difícilmente demostrables por sí mismas sin excavaciones arqueológicas).

Otro tanto tratamos de hacer con los propios datos arqueológicos ya evidenciados y con lo que queda del rico patrimonio histórico y artístico de esta población (muy expoliado a lo largo de los siglos), considerando que los restos arqueológicos son a menudo mucho más elocuentes que los exiguos datos documentales disponibles para esas épocas oscuras, y que es posible elaborar con ellos y desde ellos una *historia* arqueológicocontextual tan valiosa o incluso más que la puramente documental (p.e. todo lo relativo al enigmático "castillo" de VIGUERA).

La historización de esos "siglos oscuros" (desde el VI hasta por lo menos el siglo X) exige además, como saben bien los historiadores de este periodo, un método propio, que no es exactamente el que utilizaría un historiador de épocas anteriores y posteriores (mucho más abundantes en documentos historiográficos solventes). Porque no se trata sólo de la escasez misma de documentos, sino sobre todo de la propia *calidad historiográfica* de éstos en muchos casos, en unas épocas en que la historia de esos siglos conocida por fuentes históricas coetáneas adolece de notables imprecisiones y falta de rigor (mucho más desde luego la procedente de crónicas cristianas que la de procedencia musulmana, que sin embargo tiene también sus propios defectos y vicios historiográficos), unas épocas en que la falsificación de documentos notariales en los propios archivos eclesiales, p.e., por intereses propios, era más bien la regla que la excepción, y en las que hay que tener muchas prevenciones y cautelas para no dejarse arrastrar no sólo por la frecuente mitificación y literaturización de los hechos (que hay que saber "traducir" a términos históricos), sino incluso por las propias inercias toponímicas, pues en esas noticias documentales se reutilizan o trastocan o confunden con frecuencia los nombres de lugar, intencionadamente a veces y por motivos propagandísticos espúreos de tales o cuales intereses eclesiales o monásticos. Por ello mismo, la propia contextualización históricoarqueológica (a menudo difícil) suele ser incluso mucho más útil a veces que el seguir al pie de la letra las escuetas (cuando no sospechosas) noticias documentales disponibles.

Y por ello también, el método para abordar esas difíciles épocas históricas altomedievales tiene que trabajar a menudo con hipótesis en principio puramente *intuitivocontextuales*, o por lo menos mucho más deductivas que propiamente inductivas.

Pero además interrogamos también a ese excepcional paisaje viguereño, y a los propios mitos y leyendas históricas sugeridos en último término por ese paisaje (incluidas batallas semilegendarias como la de Clavijo, o leyendas europeas bajomedievales como la del Santo Grial), e incluso proyectamos, recreamos y virtualizamos esa parte necesariamente históricoconjetural con ayuda de otros medios y recursos historiográficos auxiliares. Y lo hacemos así porque creemos que el sitio vale la pena y el esfuerzo, muy superada ya toda clase de afecciones y pasiones localistas y con la convicción de que éste -y no otro- es el lugar desde donde mejor se puede *sondear* ese fondo histórico común de toda la región riojana y de las regiones limítrofes.

Los problemas, para empezar, son muchos. VIGUERA fue sin duda el lugar más relevante de la región riojana entre los siglos VI y X (por encima de localidades tardorromanas por entonces ya muy decadentes, como Tricio-Nájera, Calahorra o Varea-Lucronium), es decir, lo fue durante un periodo de unos cinco siglos que es también el periodo menos documentado de toda la historia hispánica. Pero, precisamente por ello, esta escasez de datos históricos no puede ser interpretada, en primer término, como indicativa de la escasa importancia de esta población en esos siglos oscuros. Todo lo contrario: sobre VIGUERA hay en esos siglos oscuros la documentación que cabría esperar del sitio más importante de la región en una época de tan gran escasez documental (ni más ni menos).



Con todo, los datos históricos medievales disponibles sobre esta población son verdaderamente excepcionales en su importancia. Los procedentes de fuentes árabes nos hablan de que VIGUERA (Biqira, Bykaira) fue -junto con Arnedo en la mitad oriental de la región- una de las dos plazas militares defensivas más importantes de los dominios riojanos de una poderosa familia de origen visigodo conversa al Islam que dominó el valle medio del Ebro desde finales del siglo VIII hasta comienzos del siglo X: los llamados *Banu Casi* o "descendientes de Casio" (una estirpe, dinastía o "sangre real" que, por la razón que fuere, parece haber tenido un gran ascendiente sobre el resto de las dinastías regias peninsulares coetáneas, pues todas ellas emparentaron matrimonialmente con ellos).

Esas mismas fuentes musulmanas nos sugieren también que VIGUERA llegó a ser una verdadera "ciudad" (de acuerdo con los propios conceptos urbanísticos de la época), una ciudad bastante *sui géneris*, que comprendía una "acrópolis" o ciudadela con murallas y con construcciones de albañilería en su interior (más o menos coincidente con el casco urbano actual) y una extensa conurbación lineal y dispersa a lo largo del valle, formada por numerosas chozas y cabañas campesinas de madera y paja, que al parecer llegaba desde las actuales aldeas viguereñas de Castañares y Panzares (únicos restos procedentes de ella) hasta la vecina aldea de Islallana y las tierras de Nalda y Albelda (donde la población viguereña tenía sus principales tierras de labor), ocupando toda esa parte inmediata del valle por terrenos y lugares donde hoy sólo se ven tierras yermas y alguna que otra huerta. Esta extensa conurbación viguereña, denominada *Meltria* o *Metria* en las fuentes documentales cristianas del siglo XI, parece ser que estaba ya urbanísticamente desconectada del núcleo de la VIGUERA propia a comienzos de dicha centuria y se fue despoblando paulatinamente en los siglos siguientes. En su mejor momento, la "ciudad" de VIGUERA con su conurbación campesina pudo alcanzar perfectamente una población de entre 2000 y 4000 habitantes. Los datos documentales procedentes de fuentes cristianas, por su parte, nos dicen que VIGUERA (Vecaria, Beguera) fue en el último tercio del siglo X la capital de un efímero reino semiautónomo riojano dependiente del reino de Pamplona (el llamado "Reino de VIGUERA", con varios monarcas nominales sucesivos); en realidad, las escuetas referencias de los diplomas no hablan propiamente de "reino" sino de "reyes en VIGUERA" (reinando *desde* VIGUERA), lo cual sólo cabe interpretarlo -según las formas de expresión propias de la época- como una referencia a la sede regia o capital principal de su territorio (la posibilidad de que este territorio se extendiera no sólo a ambos Cameros, como generalmente se cree, sino también a la totalidad de los dominios navarros al sur del Ebro, es decir, a toda la Rioja propiamente dicha, no puede en absoluto desecharse, pues está apoyada por razones de eficacia militar y de necesaria cohesión económica y territorial).

VIGUERA habría sido en realidad en esa época la "capital militar" de la Rioja navarra, mientras que Nájera habría sido sobre todo la "capital políticoadministrativa".

A pesar de su declive urbanístico y político a finales del siglo X, todavía durante todo el siglo XI y parte del XII VIGUERA continuaría siendo la tercera población riojana más mencionada en los diplomas (por detrás de la reurbanizada y pujante Nájera y de la siempre prestigiosa Calahorra), aunque su importancia principal parece haber sido básicamente militar. En ese mismo siglo XI, la consolidación más o menos definitiva de las fronteras territoriales entre los reinos de Castilla y de Pamplona hizo perder a esta población riojanocamerana gran parte de su importancia estratégica anterior; pero durante los siglos XII y XIII, reducida ya a su "acrópolis" actual, continuó siendo una plaza militar relevante del territorio riojano, una plaza militarizada y ocupada principalmente por las familias de una baja nobleza de soldados (infanzones) descendientes de los reconquistadores godonavarros y mozárabes, con un fuero de infanzonía propio (el llamado "fuero de VIGUERA", considerado como una de las cinco fuentes principales del derecho foral navarro posterior, aunque algunos hayan pretendido minimizar su importancia o incluso hayan dudado de su existencia y vigencia efectiva). Después, desde el siglo XIV en adelante, a pesar de su "capitalidad" efectiva de Cameros y de su importancia en la región camerana durante los siglos XV, XVI y XVII, VIGUERA entra en una larga y suave decadencia que llega inexorable hasta la actualidad. En 1812 el pueblo fue saqueado e incendiado por las tropas francesas napoleónicas, aunque se repobló rápidamente en las décadas siguientes.

Pero la historia de VIGUERA ni se agota ahí ni comienza tampoco con sus principales citas históricas altomedievales documentadas (musulmanas y cristianas); su historia viene de hecho desde mucho más atrás. Los restos arqueológicos, la toponimia y la propia lógica contextual histórica suplen las carencias documentales. Y así, los recientes hallazgos de tumbas megalíticas en sus inmediaciones (que se remontan como poco a la Edad del Bronce), o el hallazgo de un grabado rupestre con la figura de un arquero y un bóvido en uno de los abrigos rocosos de los alrededores, o la supuesta etimología del nombre originario de la población (romano o prerromano: *Vicária*, *Bikára*), evidencian que la existencia de VIGUERA empieza mucho más atrás de los tiempos históricos altomedievales en que aparece citada de forma inconfundible por primera vez.

Más aun: elementos artísticoarqueológicos como su puente mayor sobre el Iregua (postmedieval, pero con módulos constructivos inequívocamente romanos en dos de sus arcos), o la excepcional conservación en la planimetría de su casco urbano más antiguo de las invisibles huellas urbanísticas de un antiguo *castellum* o pequeño campamento militar romano permanente (caso único en toda la región y excepcional en toda España), son otras tantas evidencias de que en época bajoimperial romana VIGUERA-VICARIA (o comoquiera que se llamase por aquel entonces) fue una pequeña *statio* o acantonamiento militar en la vía secundaria entre Vareia y Numantia (la "vía Silvania", según se deduce indirectamente del nombre conservado en una inscripción hallada en el pueblo serrano de Nieva de Cameros); pero ni siquiera es improbable tampoco que VIGUERA hubiera sido anteriormente la *Lutia* celtibérica mencionada con ocasión de la guerra numantina (la duplicidad del nombre Lutia-Caria está documentada además epigráficamente, y su situación geográfica respecto de Numancia concuerda exactamente con la referida por el historiador grecorromano Apiano).

Razones de pura continuidad histórica y de condiciones defensivas naturales realmente excepcionales por su relevancia militar, hacen muy posible también que VIGUERA fuese esa desconocida capital de la "región cantabriense" o "Ducado de Cantabria" (denominación visigoda de la Rioja) tras ser conquistada por el rey godo Liuwihild (Leovigildo) hacia el año 574, en que se había convertido en el centro principal del territorio del valle del Iregua, controlado al parecer por una aristocracia tardorromana (se conservan restos de fortificación y atalayas muy antiguas en uno de los montículos más inmediatos al pueblo actual); tras la conquista o reconquista visigoda, VIGUERA pudo ser la capital militar efectiva de la parte riojana de ese Ducado de Cantabria hasta la llegada de la invasión árabe (los principales restos visigóticos reconocidos en la región riojana se han encontrado precisamente en Albelda de Iregua, es decir, en las cercanías de VIGUERA).

Pero hay más: por ejemplo, la existencia de las ruinas de un monasterio fortificado de época visigoda sobre la aldea viguereña de Castañares de Iregua, único en Europa (aunque erróneamente haya sido interpretado hasta ahora como un "castillo-palacio de finales del siglo XII" debido a reconstrucciones y remodelaciones posteriores), lo cual nos lleva a considerar seriamente si esas ruinas podrían ser en realidad el verdadero cenobio originario del famoso santo eremita de época visigoda Prudencio Emiliano, más conocido como San Millán, y más si lo ponemos en relación con los deshechos restos de otros complejos monásticos viguereños muy cercanos a éste de Castañares (el de las Peñas de San Esteban de VIGUERA, del que sólo queda en pie una antiquísima y singular ermita u oratorio reconstruida a la "moda románica" a finales del siglo XI o principios del XII y que conserva en sus muros interiores el conjunto de pintura románica más importante de toda la región, y el de las Peñas de Islallana, de factura y estilo muy similar). El hecho es que estos complejos monásticos viguereños de época visigoda (el de Castañares y el de San Esteban), destruidos por las tropas del emir cordobés Abderrahmán III en el verano del año 920, bien pudieron ser, respectivamente, los cenobios originarios desde donde se trasladaron en ese mismo siglo X, tras la reconquista navarra de la región, los monjes que refundaron los dos monasterios más famosos de la Rioja altomedieval: el de San Millán de la Cogolla y el de San Martín de Albelda (la interesada propaganda benedictina posterior se encargaría de borrar luego concienzudamente esos orígenes viguereños debido a intereses localistas propios).

Por último, el sugestivo paisaje viguereño del valle del Iregua (más que cualquier otro de la Rioja) fue también el escenario y la fuente de evocación directa de varias documentadas batallas del siglo IX que las fuentes árabes denominan "batallas de Albaida" y "batalla de los barrancales de Biqira", probablemente las mismas batallas (o la principal de ellas) que varios siglos después las crónicas cristianas, las tradiciones diversas, la exaltada propaganda mozárabe y los intereses de una poderosa orden religiosomilitar unificaron y mixtificaron con la posterior batalla de Simancas y la mitificaron como "batalla de Monclavillo, (Mon-)calvillo o simplemente *Clavijo*. Hay elementos contextuales históricos y restos y huellas arqueológicas suficientes para sostener todas estas conjeturas (aunque sólo la excavación arqueológica sistemática podría acaso confirmarlas).

Todo esto es, en líneas generales, lo que hay, o por lo menos ésta es la parte sustancial de todo lo que hay, de todo lo que, desde luego *idealizado* o por lo menos muy seleccionado, puede presentarse (hay otras cosas bastante más *impresentables* en el pueblo actual, empezando por su descuido y dejadez urbanística), y es también lo sustancial de todo lo que por el momento puede aventurarse con cierta verosimilitud sobre la historia antigua y altomedieval de VIGUERA.



Y de momento creemos que es más que suficiente para hacer e interpretar la historia (y la intrahistoria) que aquí pretendemos y para profundizar en este indudable SITIO HISTÓRICO. Pues esta población, que debido a sucesivas repoblaciones que llegan hasta épocas contemporáneas apenas si conserva restos de tradiciones folclóricas y etnográficas propias, tiene sin embargo algo genuinamente propio y excepcionalmente relevante entre todos los pueblos de la comarca y de la región: tiene (mejor dicho: es y está *repleta de*) HISTORIA, hasta el punto de que unas épocas *han enterrado* completamente a las anteriores, de manera que muy poca cosa apreciable queda ya *en superficie*. Y hoy, la importancia de la "superficie" de esa historia apenas deja ver casi nada del *fondo* y del *trasfondo* de la misma y con ello de su importancia de otros tiempos

....